



A  
H. P. Slavatsky  
en el  
Día del Loto Blanco  
por  
J. fernando Carbonell  
de la Rama "Shaktimarga"  
de Montevideo

Edición de la Rama  
"Hypatia". Rosario de  
Santa Fé (Argentina).

8 de Mayo 1927

A  
H. P. Blavatsky  
en el  
Día del Loto Blanco

---

En contraposición a los teólogos cristianos, que discutieron en serio si la mujer tenía o no tenía alma, tocó a una mujer realizar la síntesis más gigantesca que vieran los siglos, hermanando ciencias, filosofías y religiones de todas las épocas y de todos los pueblos.

Y como si esto fuera poco penetró en el dominio de la profecía, guiada por su genio extraordinario y expuso de antemano lo que sólo la ciencia venidera había de encontrar; lo que sólo la filosofía del porvenir penetrará; lo que las religiones únicamente realizarán —y ¡quién sabe!— en un futuro lejano: las leyes de la Vida-Una universal, omnipresente, eterna; el sendero que conduce a la sabiduría más cierta y pura; la fraternidad de la Humanidad entera, en el fondo de todas las distinciones personales, temporales o accidentales; todo ello con el fin de realizar por un despertar interno, la divinidad en la Humanidad, cesando de rendir un culto supersticioso a los dioses antropomorfos.

La sublime Maestra, merece el tributo de nuestra admiración y de nuestro agradecimiento. Y este tributo hemos de efectuarlo estudiando sus luminosas enseñanzas, viviendo de acuerdo con ellas y hallando el modo más eficaz y conducente para hacer participes a nuestros hermanos, del beneficio inmenso que por nuestra parte recibimos.

Los Maestros la eligieron; los Maestros la enseñaron y guiaron para que nos transmitiese su Teosofía; por lo tanto nos incumbe acatar los designios de la sabiduría superior, no ya buscando manifestaciones ocultas por nuestra cuenta — sendero, ¡ay! aparente y al fin callejón sin salida — sino adoptando para alcanzar la sabiduría de los Maestros, el mismo camino que Ellos establecieron: la enseñanza de H. P. Blavatsky.

Ella fué la Maestra; Ella es la Maestra; Ella será la Maestra; ante almas de su alcornica la tumba es poca cosa. La Teosofía está tan íntimamente ligada a su nombre venerado, como al del Budha el Budhismo o al de Cristo el Cristianismo; con la ventaja en favor de nuestra Maestra, de que ella unió a los tesoros de Sabiduría mística y de poder oculto, comunes a los grandes instructores, un dominio estupendo de la ciencia humana, y por esto la verdadera Teosofía Blavatskiana, jamás degenerará en una superstición vacía; por esto la Teosofía.

va realizando positiva y efectivamente lo que para las religiones místicas fué nada más que una utopía; va haciendo aquí y ahora, lo que las religiones sólo creían posible en el cielo, más allá de la vida.

Oh, Maestra; Tú has transplantado al Occidente el puro loto del Ganges; la flor simbólica del Budha, trayendo a la Civilización Occidental todo lo que le faltaba para ser una verdadera Civilización. El Karma nefasto que habíamos creado, nos mantiene en un aura de carnicería y el loto blanco —flor de piedad— es aún para nosotros planta de invernáculo.

Pero el Karma nefasto se agota y pasa: ya hoy son muchos los que suspiran por días mejores; los que anhelan la paz allí; y también aquí; después y también ahora.

Maestra venerada: la Religión de la Verdad (ciencia, filosofía y religión todo junto), que los Maestros y Tú en primer término entre Ellos, nos habéis dado, es la única que satisface tanto al corazón como al cerebro, y sirviéndola servimos a la vida, a la verdadera vida en toda la plenitud de su noble significado, a la Vida que fluye hacia una perfección y felicidad inefables...

J. Fernando Carbonell.

Mayo 8 de 1927.